

Historia y mito: una novela desaparecida de Marguerite Yourcenar, *Les Emmurés du Kremlin*

María José VÁZQUEZ DE PARGA Y CHUECA
Doctora en Filosofía y Letras
Instituto de Canarias «Cabrera Pinto». La Laguna. Tenerife.

ABSTRACT

In the second edition of the *Nouvelles Orientales* one tale was suppressed that had been published in the first edition of 1938: «Les Emmurés du Kremlin». After its author, the tale had its origin in a Slav legend, but it resembles the story of the Seven Saints of Ephese. The cause of the suppression of the tale makes the subject of the present work. The only annotation done by the tale's author on this subject, was that the tale would not be welcome and it wasn't worth-while to retouch it. The reason that we find to be the cause of the suppression of the tale is its social message not fitting in 1963.

RÉSUMÉ

Dans la deuxième édition des *Nouvelles Orientales* un conte fut supprimé qui avait été publié dans la première édition de 1938: «Les Emmurés du Kremlin». Il provient d'une légende slave, selon son auteur, mais qui a des ressemblances avec l'histoire de Sept Saints d'Éphèse. Les causes de la suppression sont l'objet de cette étude. La seule remarque faite par l'auteur à ce sujet est que ce n'était pas la peine de retoucher le conte pour la deuxième édition parce qu'il serait «trop mal venu». La raison que nous trouvons être la cause de la non réédition de la nouvelle est le message social qu'elle porte et qui ne serait pas bien reçu à ce moment-là: 1963.

Les Emmurés du Kremlin

Les Emmurés du Kremlin es la novela que, publicada en la colección de las *Nouvelles Orientales* en su primera edición de 1938, fue suprimida después en la de 1963.

Les Emmurés du Kremlin cuenta la historia de los Bogatirs, personajes encargados de mantener el orden y la fe, la justicia y la defensa de los pobres. Tenían una maza gigantesca, de la que se servían además de la espada, el hacha y el arco. No había ni un oprimido en el reino porque los Bogatirs velaban. Los reyes de la Ruthénie vivían en Tsarigrad, la perla de Oriente y la elegida del Pantokrator.

Era la época cuando la Ruthénie llevaba ya cien años evangelizada por los discípulos de Cirilo y Metodio. Los reyes cantaban himnos y el pueblo compartía las riquezas entre ricos y pobres, porque recordaban el evangelio.

Pero he aquí que un rey llamado Démétrius no se asemejó en nada a sus mayores y se afanó en conquistar los territorios cercanos, soñando en dejar a sus descendientes un dominio que abarcaba desde el Mar de Suecia hasta el Mar Bósforo y que llamaría la Ruthénie blanca y la Ruthénie negra. Para realizar su deseo se dirigió a los Bogatirs, pero los Bogatirs, que combatían contra los infieles, rehusaron combatir contra los cristianos.

El rey Démétrius quería raptar de sus hogares a las doncellas hermosas y quería confiscar a los granjeros la quinta parte de la cosecha y la cuarta parte de sus rebaños, y, como los Bogatirs se negaron a ayudarlo en su empresa, les invitó a un gran festín para las fiestas de Navidad, en la bodega del palacio. Los más deliciosos manjares y las bebidas más refrescantes se encontraban preparadas sobre las mesas. Los Bogatirs comieron y bebieron y cuando se hubieron embriagado se quedaron dormidos sobre los bancos. Entonces el rey mandó amurallar los tragaluces y la puerta de la bodega.

Durante años se olvidaron de los Bogatirs, que estaban durmiendo. Pero, habiendo envejecido, el rey quiso una noche verlos de nuevo antes de morir, para cogerles las armas. Al acercarse a la cripta, oyó a los Bogatirs que roncaban y suspiraban. El rey, que los creía muertos, sobrecogido por el pánico, enfermó y murió antes del alba.

Sus descendientes no fueron buenos reyes para el país. Alexandre, el Zar Pendenciero, obligaba a los campesinos a ir a la guerra. Etienne, el Zar Libertino, les sustraía a los campesinos las mujeres, las hermanas y las hijas. Ivan, el Zar Avaro triplicó los impuestos y vendió la justicia. Los tres, y cada uno en el momento en que se vio en peligro, descendieron a la cripta para pedir ayuda a los Bogatirs y para que les protegieran de sus enemigos. Y cada vez, los Bogatirs se negaban respondiendo: «A détresse de Tsar les Bogatirs n'apporteront plus d'aide. Un jour ils en apporteront à détresse de peuple.» (158)¹. Y continuaron durmiendo durante años. Hasta el día en que: «un grand frisson secoua la Ruthénie sainte.» (160). Los nuevos apóstoles proclamaban el reino de los humildes. La esperanza flotaba en las ciudades y algunos, más necesitados, se acercaron a la cripta de los Durmientes para manifestarles su esperanza. Entonces los Bogatirs se despertaron, salieron de la cripta y trabajaron sin descanso. Reemplazaron la tiranía del rico por la del pobre, y transcurrieron largos años, incluso siglos, en que reinó la paz, hasta que llegó al poder otro Zar que se llamaba Démétrius. La vieja historia del rey Démétrius volvió a empezar y, como los Bogatirs se negaron a seguirlo, el Zar Démétrius los invitó a un gran festín. Y cuando estuvieron ebrios, el rey hizo amurallar los tragaluces y la puerta de la cripta. Y dicen que todavía duermen. «On dit qu'ils se réveillent de millénaire en millénaire, prenent en main la vengeance des siècles et prêchent aux hommes un toujours nouvel Evangile.» (164).

¹ Para todo el trabajo: *Nouvelles Orientales*, Gallimard, La Renaissance de la Nouvelle, 1938, 5ème ed. Para la edición de 1963: Éditions Gallimard 1963. Collection L'Imaginaire.

El origen del cuento, según su autora, es una leyenda eslava que ella quiere interpretar «à la moderne». Pero el relato viene de épocas más antiguas y procede de otros países. El paralelo entre *Les Emmurés du Kremlin* y la historia de los Siete Santos de Éfeso es notable. Los Siete Durmientes eran unos jóvenes cristianos que, hacia el año 250, no queriendo sacrificar a los dioses paganos ni dar culto al emperador, se refugiaron en una gruta que encontraron en su huida. No pudieron permanecer mucho tiempo escondidos porque los soldados romanos encontraron la gruta y, siguiendo las órdenes del emperador Decio, amurallaron la entrada y los dejaron encerrados. Entonces los Siete cristianos se sumergieron en un profundo sueño que duró dos siglos, hasta el reinado del emperador Teodosio II. Un gran temblor de tierra destruyó el muro que cerraba la entrada de la gruta y los siete jóvenes, despertándose, salieron para ir a buscar provisiones. Fue entonces cuando se dieron cuenta de que su sueño milagroso había durado dos siglos en lugar de una noche y que, durante ese tiempo, el cristianismo se había extendido por todo el Imperio.

Se han encontrado en Éfeso las tumbas de los Siete Durmientes bajo las ruinas de la iglesia que se construyó a su muerte, con otras centenas de tumbas con inscripciones relativas a los Siete Durmientes, y que esclarecen sobre el lugar de los hechos. Los cristianos de Éfeso querían reposar cerca de los Santos mártires y la mayor parte de las tumbas datan de los siglos V y VI.

Les Emmurés du Kremlin podría ser una adaptación de la leyenda eslava influenciada por la historia de los Siete Santos de Éfeso que Marguerite Yourcenar conocía probablemente, y con la que había tomado contacto, casi con seguridad, en 1935, durante su viaje a Turquía con André L. Embiricos, poeta a quien ella dedicó su colección de *Nouvelles Orientales*.

Veamos los puntos de semejanza entre la historia y la leyenda: a) Los santos quedaron encerrados en una gruta; los Bogatirs en una cripta. b) La puerta de la gruta fue amurallada, lo mismo que la de la cripta. c) Los jóvenes cristianos no querían sacrificar a los dioses paganos; los Bogatirs combatían contra los infieles, y les cortaban la cabeza a los ídolos, y les cortaban la lengua a los que bendecían a los dioses falsos. d) Los santos se despertaron con un temblor de tierra; los Bogatirs se despertaron porque «un grand frisson secoua la Ruthénie sainte.» (160). e) Los Santos de Éfeso durmieron durante doscientos años y se despertaron cuando el cristianismo se había ya extendido por todo el imperio romano; los Bogatirs durmieron durante generaciones de Zares, y cuando se despertaron, se encontraron con un nuevo evangelio que preconizaba el reino de los humildes.

La novela está situada geográficamente en el país de Ruthénie. La Ruthénie es el nombre de la Ucrania subcarpática, antigua región de Checoslovaquia, país del que formó parte hasta 1939, momento en que la región fue anexionada a Hungría y cedida a la URSS en 1945. Sin embargo, la Ruthénie de Yourcenar parece ser un país tan extenso como la Unión Soviética recientemente desaparecida, y que los Zares del cuento pretenden hacer llegar hasta el Bósforo, tomando así Turquía. La capital del país del cuento, Tsarigrad, estaba embellecida con palacios decorados con mosaicos, en donde los reyes se hacían leer la vida de los santos en libros ricamente iluminados con miniaturas bizantinas. Esta Tsarigrad, ciudad creada por la ficción, podría muy bien hacer alusión a la actual Volgogrado, que se llamó Tsaritzin hasta 1925. El nombre del Kremlin no indica que tenga que ser necesariamente Moscú, ya que el Kremlin o fortaleza se encontraba en muchas ciudades. Podía ser cualquier otra capital de Oriente. La diferenciación entre la Ruthénie y Turquía no está clara en el cuento, y las alusiones a este segundo país son numerosas, puesto que se habla de

jóvenes doncellas que se vendían al Sultán (158), de los pueblos tártaros y mongoles y de la Horda de Oro, y se conmemoraba la fiesta del santo obispo de Myre. En cuanto al aventurero Démétrius, nos dice su autora que nada dicen los libros sobre si era Zar, Rey o Khan de los Tártaros.

En cuanto a las insurrecciones del pueblo y a las intervenciones de los Bogatirs, es la repetición de la historia de Anatolia y de Turquía, en donde la superposición de doctrinas y de religiones ha dado siempre lugar a luchas de religión entre los diferentes grupos étnicos. Los Bogatirs de Yourcenar serían como los «alevíes» o «Cabezas rojas» de quienes Juan de Goytisolo nos dice que eran los «heraldos del próximo retorno del Mahdi y el restablecimiento del reino de la justicia en la tierra.»²

En relación al tiempo, los Bogatirs se durmieron cien años después de que los discípulos de Cirilo y Metodio evangelizaran el país, es decir, en el siglo X. El nombre del rey Démétrius o Dimitri es frecuente entre los Zares de Rusia y aunque Dimitri I vivió en el siglo XIII, hubo en el siglo XVIII varios falsos zares que tomaron todos el nombre de Dimitri; así pues, el rey Démétrius del principio del cuento y el aventurero Démétrius del final, podrían considerarse como zares rusos.

Y, una vez vista la narración, la cuestión se plantea, ¿por qué Marguerite Yourcenar eliminó esta novela de la colección en 1963?

En el volumen de las *Nouvelles Orientales* que Marguerite Yourcenar tenía en su casa, y que seguramente había servido de modelo para la edición de 1963, puesto que está salpicado de correcciones, la novela *Les Emmurés du Kremlin* no está. Las hojas fueron cortadas. En la página 148, en donde comenzaba este cuento, puede leerse, escrito con tinta por Marguerite Yourcenar: «Attention! Cette (n)ouvelle (...) pas être recomposée. (Voir Post-Scriptum, p. 21)». Falta la parte superior de la hoja y la frase quedó incompleta. En cuanto al Post-Scriptum, en vano hay que buscarlo en este volumen. En la página 165, en donde comienza *Le Chef Rouge*, título que Marguerite Yourcenar cambia por *La Veuve Aphrodisia*, escrito con tinta, vemos, a lápiz, en la parte superior de la página: «Les pages 148 à 164, "Les Emmurés du Kremlin" ne sont pas à composer».

Y es todo lo que se puede encontrar como explicación de ese corte. Ni una palabra que aclare la causa de esta supresión. El Post-Scriptum al que hace alusión es, seguramente, el que se publicó en la edición de 1963, y en donde Marguerite Yourcenar nos da la respuesta de la razón de la exclusión del cuento: «(il) a été supprimé comme décidément trop mal venu pour mériter des retouches.» (Post-Scriptum *N. O.* p. 147).

Si se refiere a la forma narrativa del cuento, a primera vista no difiere en gran medida de los demás. Sin embargo, su autora lo considera inferior y lo elimina. Pero podemos darle a sus palabras otro sentido, el de que no iba a ser grato.

Y ¿por qué iba a ser mal recibido? Sería necesario analizar un poco el cuento, primero en la forma que toma, en los detalles que lo conforman y, luego, por el mensaje que lleva.

Hemos visto que la fuente es tan mitológica como histórica, pero es sobre todo la historia actual, la historia del siglo XX la que vemos a través de sus páginas.

Historia y mito se encuentran en este cuento que pertenece casi a la juventud de la autora. Es histórico, puesto que tenemos como testigos a las tumbas de los siete santos amurallados en Éfeso. Y es también mito, un mito probablemente anterior a la época en que

2 GOYTISOLO, Juan: *Estambul Otomano*, Planeta, Barcelona, 1989, pp. 50-51.

vivieron los santos de Éfeso. Mito que encontramos en numerosas narraciones y al que Jean d'Ormesson da vida de nuevo en su parodia histórica del Imperio, y donde el emperador Alexis, según la leyenda, nunca habría muerto, y estaría durmiendo, apoyado en una mesa de piedra, en un viejo castillo en lo alto de una montaña, rodeado de seis miserables criaturas: «ils sont tous là, (...) plongés dans un sommeil d'une splendeur sans égale jusqu'à ce que reviennent les temps d'un Empire universel. Alors, la barbe blanche de l'Empereur Alexis aura fait trois fois le tour de la table de pierre. Alors, l'Empereur sortira de son sommeil enchanté et il réveillera ses compagnons. (...) Et l'Empereur Alexis, armé du glaive flamboyant aperçu par saint Grégoire, viendra en personne et dans tout son éclat rétablir sur la surface de la terre l'ordre et l'unité de l'Empire, la justice et la paix.»³.

Borges cuenta la historia de los siete de Éfeso por boca de Abulcásim en el cuento «La busca de Averroes»: «Imaginemos que alguien muestra una historia en vez de referirla. Sea esa historia la de los durmientes de Éfeso. Los vemos retirarse a la caverna, los vemos orar y dormir, los vemos dormir con los ojos abiertos, los vemos crecer mientras duermen, los vemos despertar a la vuelta de trescientos nueve años, los vemos entregar al vendedor una antigua moneda, los vemos despertar en el paraíso, los vemos despertar con el perro.»⁴ El mito del sueño reparador y que aísla de la realidad, de esa tregua vital que protege a un hombre contra el mal presente y le depara el conocimiento del porvenir, es un tema que ha aparecido en diversos relatos fantásticos y que ha quedado para siempre, como una de las más subyugantes aventuras entre los cuentos infantiles, en el de la Bella Durmiente del Bosque de Perrault. Sin el beso liberador, la Bella habría continuado durmiendo para siempre; sin el terremoto, los Siete Santos de la historia y los Bogatirs de Yourcenar no habrían vuelto jamás a la realidad.

El cuento sería mal recibido a causa del elemento histórico de la identificación de la Ruthénie del relato con la Rusia del siglo XX, del paralelismo de los hechos narrados en la novela con los de la realidad. Sería fácil ver en el cuento de Marguerite Yourcenar la interpretación de la revolución rusa de 1917, y los zares del cuento podrían identificarse con algunos de la antigua Rusia. La visión histórica de Marguerite Yourcenar, que da el nombre de Ruthénie a toda la Rusia antes de la incorporación de la región al país, ha podido ser la causa de la supresión de la novela en la edición de 1963, porque, en ese momento, el cuento era demasiado «histórico», y no estaba, seguramente, a la altura de los demás cuentos o novelas (podemos denominarlos de ambas formas, puesto que la frontera entre uno y otro género es casi inexistente), que son más imaginativos y en los cuales la historia queda oculta tras la leyenda.

A través del cuento *Les Emmurés du Kremlin*, podemos ver ciertas características comunes a las obras de Marguerite Yourcenar con relación a la historia.

1. Se trata de un relato de la antigüedad pero *impregnado de actualidad*. Sería más bien la actualidad revestida de antigüedad. El cuento se sitúa temporalmente en los siglos X u XI. Pero a través de ese tiempo ficticio se ve la realidad del siglo XX. La predicación de un nuevo evangelio, el Evangelio de Cristo, el que defienden los Bogatirs al principio del cuento, se convierte después, cuando despiertan de su sueño, en un segundo evangelio, y los

3 D'ORMESSON, Jean: *La Gloire de l'Empire*, Gallimard, 1971, pp. 596-597.

4 BORGES, Jorge Luis: *El Aleph*, Ed. Alianza/Emecé, reimpresión 1990, p. 100.

apóstoles de esta doctrina predicaban la humildad y la justicia y anunciaban el triunfo del pobre sobre el rico. No se trata del Evangelio de Cristo sino de la predicación de cualquier otra doctrina filosófica y social.

Los prisioneros de guerra, los perseguidos por el racismo, todos los que sufren bajo el poder de los hombres, son los que esperan la llegada de los Bogatirs del cuento.

«Un jour, un grand frisson sécoua la Ruthénie sainte» (160). En la leyenda y en la historia de los siete fieles de Éfeso, se trata de un terremoto. El «grand frisson» de Yourcenar puede referirse a una conmoción universal, la primera guerra mundial; y la repetición histórica de las guerras del pasado, y la que Marguerite Yourcenar veía inminente en un futuro próximo (hablamos de 1938), eran las conmociones que hacían temblar la tierra y que despertaban el espíritu y la conciencia de los pueblos del planeta.

2. Otra característica de la autora, que se percibe a través del cuento, es su *filosofía de la historia*. Marguerite Yourcenar enfoca la historia juzgándola. El cuento no es más que una denuncia histórica, una parodia de la historia, comparable, en este sentido, a la citada novela de Jean d'Ormesson. El gusto por la sangre, el poder de la fuerza, la revancha de los vencidos sobre los vencedores, y el carácter cíclico que ella atribuye a la historia, nos hacen ver la repetición de los errores humanos. Marguerite Yourcenar, siguiendo las teorías de Toynbee, considera la historia como repetición sucesiva de los acontecimientos en períodos que forman un ciclo y que se siguen unos a otros en un cierto orden. Nada es nuevo en la historia, todo se ha experimentado ya. Vemos en el último párrafo de *Les Emmurés du Kremlin* cómo los Bogatirs «se réveillent de millénaire en millénaire, prennent en main la vengeance des siècles, et prêchent aux hommes un toujours nouvel Evangile.» (164). Observamos en este final la constante repetición en ciclos milenarios, la predicación de los diferentes evangelios, las doctrinas del comunismo y del marxismo, que habían revolucionado los países del Este, no eran más que una etapa histórica repetitiva.

«L'histoire ment du moment qu'on l'écrit». Marguerite Yourcenar es consciente de la parcialidad de la historia escrita y, cuando redacta las narraciones históricas, busca las fuentes hasta el agotamiento y todas las opiniones, por contrarias que sean, tienen el mismo valor. Son los historiadores testigos de los acontecimientos los que pueden falsificar la historia, empujados por los convencionalismos o por las presiones de la sociedad en que viven. Los historiadores posteriores a los hechos tienen, quizás, una visión más neutral de la realidad histórica. En *Les Emmurés du Kremlin* son los cronistas de palacio quienes constatan los hechos y convienen en decir lo contrario de lo que sucedió en el reinado de cada uno de los zares, ocultando la verdad y dispersándose en elogios, que se repitieron durante varias generaciones.

3. En las líneas que cierran el cuento podemos subrayar el *pesimismo histórico* de Marguerite Yourcenar sobre el mundo, que se traduce en un pesimismo sobre la condición humana. El peor enemigo del hombre es el hombre mismo. Todos los males de la sociedad provienen de la lucha constante entre los hombres. «Le drame d'aujourd'hui est ici comme partout la fomentation consciente et organisée de l'hostilité de l'homme pour l'homme»⁵. En sus comentarios sobre la esclavitud, que datan del año 1963 o anteriores⁶, podemos ver la opinión que Marguerite Yourcenar tenía, en ese momento, del hombre: «Ce qu'on peut dire

5 *Fleuve profond, sombre rivière*, Gallimard, Poésie, 1966, p. 29.

6 *Ibid.*, p. 30. Ver Note de 1974 sobre la esclavitud.

de plus amer au sujet de l'institution de l'esclavage, c'est qu'elle met légalement l'être humain à la merci de ce monstre d'insensibilité, de folie ou d'avarice, qu'est trop souvent un autre homme.»⁷ Es precisamente ese pesimismo histórico manifiesto en las obras de Marguerite Yourcenar lo que hace que la autora considere inútil la publicación de *Les Emmurés du Kremlin*. No era tampoco el momento de denunciar a una de las grandes potencias mundiales, aunque las enseñanzas del cuento pueden aplicarse a cualquier país, y, en general, a la historia del planeta y no de un pueblo concreto.

El pesimismo de los primeros tiempos parece ser menos cerrado que el que la autora nos deja entrever hacia 1968 en *L'Oeuvre au Noir*. Pero en 1963 no ve el mundo en rosa, y un posible cambio de la actividad espiritual del hombre le parece una empresa irrealizable. No era el momento de denunciar de nuevo lo que ella había ya dicho en varias ocasiones y lo que todo el mundo veía. Entonces, *Les Emmurés du Kremlin* quedaba inútil y fuera de lugar. Los horrores de las dos guerras mundiales estaban todavía en la memoria y los movimientos de tierra, esas sacudidas terribles que despertaban a los Bogatirs de milenio en milenio, no eran más que las sacudidas mundiales causadas por las guerras. Los conflictos internacionales, los horrores de las batallas y sus secuelas, el combate en Vietnam —que tomaba proporciones desmesuradas, todo lo que era la escena de la vida de la autora, ha marcado a Marguerite Yourcenar, que tiene una posición espiritual de desencanto— que se refleja también en los comentarios sobre Piraneso, del año 1959-1961. La desilusión desemboca en una impotencia del hombre ante los acontecimientos.

He aquí cómo una narración medio histórica y medio legendaria, que Marguerite Yourcenar emplea con toda su fuerza mítica, nos permite conocer no solamente la historia contemporánea, en la cual el cuento está bañado, sino la influencia que esos acontecimientos han tenido sobre Marguerite Yourcenar, y nos permite ver cómo lo que en un momento dado de su vida era un tema digno de denuncia, deja de serlo unos años más tarde, cuando Marguerite Yourcenar, convencida de la inutilidad de todo esfuerzo para mejorar la vida del hombre y del planeta, piensa «que le ciel peut nous tomber dessus» en el momento más inesperado, y cuando el miedo al porvenir se manifiesta.

Marguerite Yourcenar tiene siempre latente su sentimiento de la necesidad de *salvar la tierra*, y es por lo que los Bogatirs vuelven de milenio en milenio, aunque hasta el momento presente no hayan conseguido esta salvación universal. Unos años más tarde, Marguerite Yourcenar comienza de nuevo a tener un poco de esperanza en el hombre.

Para Marguerite Yourcenar nadie puede *ignorar el pasado; ni el pasado personal ni el pasado colectivo*. *Todo hombre es portador de toda la historia* de los hombres y no puede sustraerse a su influencia, «Tout homme, et même l'ouvrier noir des marécages de la Géorgie, est le légataire universel de toute l'histoire»⁸. El último Démétrius del cuento, el aventurero, lleva dentro de él el pasado de su país, de su pueblo, y aunque hablara y se vistiera de manera diferente habían reconocido en él su pasado, ese pasado que, incluso sin conocerlo, recaía sobre él.

Les Emmurés du Kremlin está situado en el tiempo pasado. Un tiempo pasado indeterminado y ficticio, pero un tiempo que quiere estar fuera del presente, aunque impregnado de presente. Marguerite Yourcenar se refugia en el pasado, en la historia, pero no lo

7 *Ibid.*, p. 14.

8 *Ibid.*, p. 57.

hace para evadirse del presente; para Marguerite Yourcenar el pasado es un instrumento del que se sirve para enviar su mensaje de presente y de futuro. Otros novelistas han buscado en la historia un refugio, una huida del momento presente que vivían; la historia les servía para borrar su actualidad y resucitar un tiempo que podría parecerles mejor o peor que el suyo, pero que les confortaba porque minimizaba la actualidad. Marguerite Yourcenar busca en la historia la manera cómo «l'homme a su interpréter la vie». Cuando Marguerite Yourcenar toma la historia, lo hace con completa conciencia, la estudia, investiga sus más pequeños detalles para recrear la totalidad con intensidad. No es una huida hacia la historia, es una manera de ir al encuentro de la historia.

Para Marguerite Yourcenar *la historia es un instrumento* en su mano, un medio con el cual ella puede decir todo lo que quiere comunicar a los demás. A través de Hadrien, Marguerite Yourcenar juzga su tiempo e incluso, con una visión de futuro, el nuestro. Zénon, que está «adelantado» en relación a sus contemporáneos, es perseguido por progresista, porque contempla su generación casi con ojos de la nuestra, porque dice lo que Marguerite Yourcenar piensa, sin dejar de ser Zénon, lo mismo que el emperador puede, a veces, mostrar la visión universal de Marguerite Yourcenar sin dejar de ser Hadrien. Lo mismo puede aplicarse a Nathanaël, ese joven ignorante que ha aprendido todo de la vida, y que expresa unos juicios tan nítidos y cristalinos como los que su autora quiere expresar a través de su personaje, sin dejar, sin embargo, de ser ese joven frágil y puro. Ese joven que se forja su propio sistema de vida y que tiene su concepción histórica, temporal, moral y filosófica, apoyada sobre una base de aprendizaje natural, constituye la concepción última que Marguerite Yourcenar nos da del mundo, ya que Nathanaël es su último héroe novelesco.

Con una visión semejante, se pueden considerar las *Nouvelles* como un instrumento para transmitir un mensaje histórico y metafísico. En este caso, el instrumento utilizado no es la historia, sino el mito. En la evolución de la producción yourcenariana se puede observar cómo el mito, que se presta más a la fantasía y al encubrimiento de las ideas, es empleado cronológicamente antes que la historia. Sin embargo, los mitos en manos de Yourcenar se hacen transparentes, como elocuente se hace la historia. Cada una de las *Nouvelles* nos aporta un mensaje velado bajo el mito original. El mito es, para nuestra autora, «une série de cercles concentriques, un peu comme ceux produits par une pierre jetée dans l'eau»⁹. El mensaje de *les Emmurés du Kremlin*, si queremos seguir los círculos concéntricos, sería, en primer plano, los Bogatirs que salvan el mundo y a los humildes y predicán un nuevo evangelio. El segundo plano serían las nuevas teorías sociales, que quieren salvar la tierra y a los humildes, el comunismo y el marxismo. En tercer plano encontraríamos al hombre, siempre el mismo, que quiere ser salvado por los credos perfectos pero que recae, inevitablemente, en los mismos errores y las mismas violencias.

Cuando Margerite Yourcenar escribía *Les Emmurés du Kremlin* aún le quedaba fe y creía ser escuchada. Unos años después aunque el mensaje fuera el mismo y no estuviera caduco, el momento histórico no es el propicio para repetirlo.

Aún unos años más tarde, cuando Galey publica *Les Yeux Ouverts*, la postura de la autora no ha cambiado. En su entrevista, Marguerite Yourcenar compara la ingenuidad de algunos dirigentes políticos con la de los cristianos de los primeros tiempos, pues unos y otros sueñan con una perfección inaccesible. Los términos y comparaciones que emplea en

9 ROSBO, P. de: *Entretiens avec Marguerite Yourcenar*, Mercure de France, 1972, p. 154.

sus respuestas a Galey son los que había utilizado cuarenta y dos años antes en la redacción del cuento de los Bogatirs.

El sueño de perfección, el sueño de los Bogatirs, que, como los cristianos de los primeros tiempos, quieren extender su evangelio, choca con las limitaciones de la naturaleza humana, que provoca el estallido de la violencia y el derramamiento de sangre en una empresa que hubiera debido ser la más pacífica, pero que entraña también el error.

Para Marguerite Yourcenar todos los credos políticos encierran los mismos errores, porque el error está en la naturaleza del hombre, no en su fe: «Au fond, je suis convencue qu'il n'y a pas de régime qui ne puisse être parfait, si l'homme qui l'applique est parfait, et parfaits les hommes qui l'acceptent.»¹⁰ Es decir que Marguerite Yourcenar niega la bondad en todos los regímenes políticos, cualquiera que sea, desde el momento que son hechos por hombres y aceptados por hombres que, siendo imperfectos, destruyen y corrompen todo lo que intrínsecamente sería bueno. Continúa: «Un comunisme idéal serait divin. Mais un monarque éclairé, comme le souhaite Voltaire, serait également divin.»¹¹ La novela de Marguerite Yourcenar es un desarrollo de estas ideas, que no son políticas sino históricas; no se trata de creencias políticas, puesto que tienen todas los mismos defectos para Marguerite Yourcenar: «Le capitaliste technocrate qui prétend établir le bonheur sur la terre par ses moyens d'apprenti sorcier me paraît d'ailleurs du même ordre. L'âge des étiquettes politiques me semble dépassé ou à dépasser.»¹² Se trata de una concepción histórica, de mostrar la inutilidad de las fórmulas puesto que el hombre no es jamás lo suficientemente puro como para aceptarlas en su totalidad, las transforma según sus intereses.

Marguerite Yourcenar estuvo en Rusia a finales del año 62. En un viaje al Cabo Norte, acompañada por su amiga Grace Frick, se detuvo tres días en Leningrado. Antes de llegar allí pensaba encontrar algo en la realidad diaria que le mostrara lo bueno del sistema en el cual mantenía la esperanza, alentada por la propaganda anticomunista de Estados Unidos. Pero al tomar contacto con la vida de los rusos, aunque su estancia en el país fuese mínima, percibió los efectos de la política, lo que le produjo una enorme desilusión.

Lo importante de este viaje es que lo realizó en 1962, es decir unos meses antes de la edición de las *Nouvelles Orientales* con la supresión de la novela rusa. Marguerite Yourcenar constató durante su estancia la inutilidad de los sistemas políticos y la pequeñez del hombre de la calle ante esos sistemas, de los cuales ninguno ha sabido eliminar la miseria. El pasado que pesa aparece omnipresente; la sustitución del ídolo por el dios trae a la mente la historia de los Bogatirs. Los ídolos que hace unos meses hemos visto caer en Rusia, la desintegración de la URSS, es un nuevo escalón de la cadena cíclica que seguían los Bogatirs despertándose de milenio en milenio para cambiar el orden del mundo. Estamos viendo de nuevo la imagen del Pantokrator presidiendo las encrucijadas de Rusia. Aquellas impresiones grabadas en tres días son suficientes para comprender que la novela no podía incluirse en la edición de 1963.

Literariamente, *Les Emmurés du Kremlin* mantiene el mismo tono que las otras novelas de la colección de 1938, aunque su autora manifieste que es inferior en la forma. Era el único cuento ruso, pero la historia de Wang-Fô es el único cuento japonés y, no

10 *Les yeux Ouverts*. Entretiens avec Matthieu Galey, Ed. du Centurion, 1980, p. 114.

11 *Ibid.*

12 *Ibid.*

solamente se ha conservado, sino que es probablemente el más valioso de la colección.

Les Emmurés du Kremlin es una novela demasiado clara, demasiado diáfana. El año 1963 no era el momento de predicar sobre la trivialidad de las fórmulas políticas. Las grandes potencias estaban convencidas de su poder y, para el resto del mundo, la lección era demasiado conocida. El cuento no presentaba, pues, ningún interés histórico y se retiraba de la colección. El mundo continuaba su marcha hacia su destrucción, y Marguerite Yourcenar tomaría otros argumentos y seguiría otras sendas con su anhelo de salvar el mundo.

NOTA sobre las *Nouvelles Orientales*.

La edición de 1938 está constituida por las novelas siguientes:

- Kali décapitée*. Página 9.
- Comment Wang-Fô fut sauvé*. Página 20.
- Le sourire de Marko*. Página 47.
- L'homme qui a aimé les Néréides*. Página 66.
- Le lait de la mort*. Página 82.
- Notre-Dame-des-Hirondelles*. Página 104.
- Le dernier amour du prince Genghi*. Página 124.
- Les Emmurés du Kremlin*. Página 148.
- Le chef rouge*. Página 165.
- Les tulipes de Cornélius Berg*. Página 186.

La edición de 1963 está constituida por:

- Comment Wang-Fô fut sauvé*. Página 9.
- Le sourire de Marko*. Página 29.
- Le lait de la mort*. Página 43.
- Le dernier amour du prince Genghi*. Página 59.
- L'homme qui a aimé les Néréides*. Página 77.
- Notre-Dame-des-Hirondelles*. Página 89.
- La veuve Aphrodisia*. Página 103.
- Kâli décapitée*. Página 119.
- La fin de Marko Kraliévitich*. Página 129.
- La tristesse de Cornélius Berg*. Página 137.
- Post-Scriptum*. Página 145.

Entre los documentos pertenecientes a Marguerite Yourcenar y conservados en Harvard, se encuentra la traducción en inglés de las *Nouvelles Orientales* por David Freeman. Se trata de una copia mecanografiada que podría ser el original de la traducción. Esta traducción de las *Nouvelles Orientales* consta de:

1. *How Wang-Fô was saved (A chinese Legend)*. Páginas 1-17.
2. *The last love of prince Genghi*. Páginas 18-31.
3. *The man who loved the Nereids*, extracto recortado de *The National Review*. London, dec. 1937, (cortado de la revista). Páginas 32-34.
The man who loved the Nereids (mecanografiado). Páginas 35-43.

4. *My Pekingese*. Páginas 44-52.
5. *The tulipes of Cornélius Berg or «After Vermeer»*. Páginas 53-55.
6. *Kâli Beheaded (An Indian Legend)*. Páginas 57-62.
7. *The Milk of Death*. Páginas 63-75.
8. *The Smile of Marko*. Páginas 76-87.
9. *Our Lady of the swallows*. Páginas 88-100.
10. *Witchcraft*. Páginas 101-125.

En esta traducción, en donde dos de las *Nouvelles* editadas en francés no están incluidas, se encuentran otras dos, que son *My Pekingese* y *Witchcraft*. Esta dos narraciones están traducidas con la demás y no hay ninguna nota que nos informe sobre la intención de Marguerite Yourcenar de publicarlas con las *Nouvelles*. Sin embargo, los temas de estas dos narraciones no están en la misma línea que el resto de las *Nouvelles Orientales* a pesar de que la numeración de las páginas podría sugerir que forman con las otras un mismo cuerpo. Puesto que la única fecha que poseemos es la de 1937, bien podría tratarse de las primeras traducciones de las *Nouvelles* antes de su publicación en francés y la colección definitiva no estaría aún conformada.

My Pekingese, que no es un cuento ni una novela, sino un poema en prosa, bajo el nombre de *Suite d'estampes pour Kou-Kou-Haiï*, se ha publicado recientemente en un volumen que recoge una colección de artículos y trabajos diversos y que lleva el título de *En pèlerin et en étranger*. Este poema, dedicado a su perro pekinés en 1929, lleva el germen de algunos temas que luego Marguerite Yourcenar desarrollará a lo largo de su producción literaria. Había sido publicado dos veces, la primera en una revista que se dedicaba a la reproducción fotográfica de manuscritos autógrafos; la segunda, en una revista de veterinaria, lo que parece que enorgulleció a su autora.

Witchcraft es una narración que toca el tema de la brujería y los hechizos, y que no encontramos publicada.

Agradecimiento: Agradecemos a la Universidad de Harvard y a Houghton Library todas las facilidades que nos brindaron durante nuestra investigación.

Este trabajo ha sido terminado «by permission of Houghton Library».